

ORIGENES DE LA FIESTA DE LA CRUZ EN AÑORA

Los libros litúrgicos contienen dos fiestas dedicadas al culto de la Santa Cruz: La Invención de la Santa Cruz (3 de mayo) y la Exaltación (14 de septiembre). La Exaltación, que conmemora la dedicación de las basílicas de Jerusalén, es de origen oriental y no pasó a Occidente hasta fines del siglo VII, a través del rito romano. La Invención de la Santa Cruz, en cambio, es conmemorada desde antiguo. En España aparece en todos los calendarios y fuentes litúrgicas mozárabes, poniéndola en relación con el relato del hallazgo por Santa Elena de la auténtica Cruz de Cristo, el cual figura en los pasionarios hispánicos del siglo X.

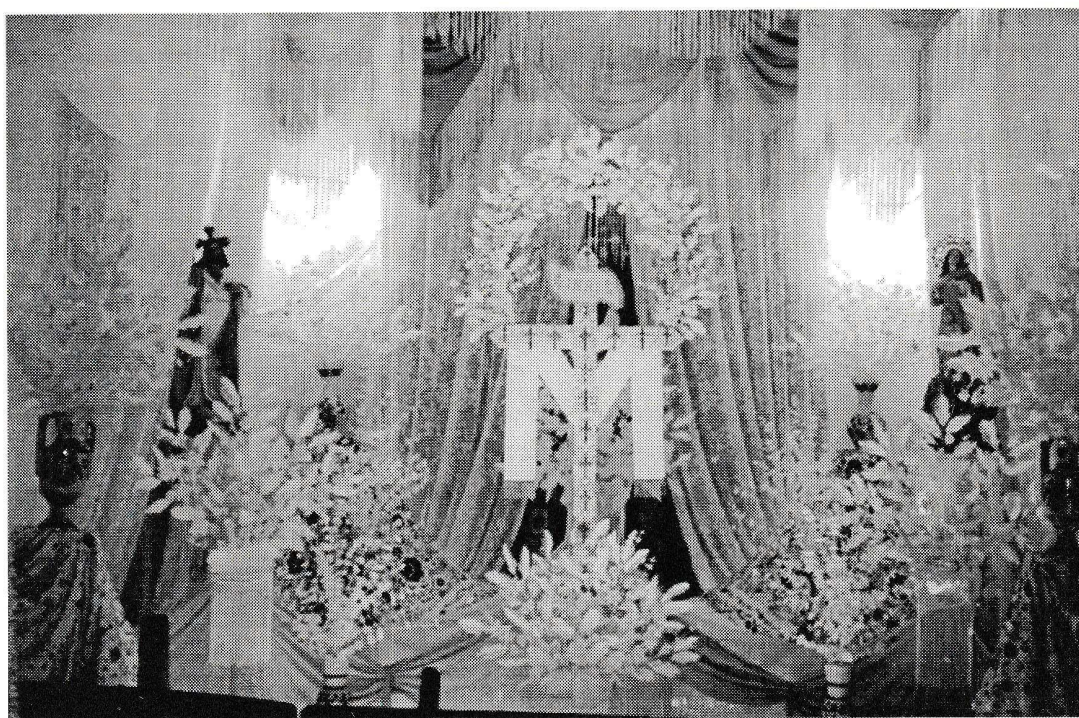
En la "Lex Romana Visigothorum", promulgada por Recesvindo en el año 654, se menciona esta festividad comparándola, por lo que se refiere a su solemnidad, con las mayores del año eclesiástico; y en el "Leccionario de Silos", compuesto hacia el año 650, aparece con el nombre de "dies Sanctae Crucis", siendo éste el más antiguo testimonio de su conmemoración en España. Desde la primera mitad del siglo VII se tiene conocimiento de la existencia en España de reliquias de la Cruz. Finalmente, hay que añadir que el culto a la Cruz en general es aún más antiguo, pues sabemos que en el año 599 se celebró en la Catedral de la Santa Cruz el II Conci-

lio de Barcelona, lo que implica a su vez una advocación anterior.

De la celebración popular de la fiesta de la Santa Cruz, en cambio, apenas hay datos antiguos. Los primeros testimonios que conocemos se remontan tan solo al siglo XVIII, aunque este vacío documental no implica necesariamente que la fiesta no existiera desde antes. En cualquier caso, parece que la celebración popular de la Cruz de Mayo tal como hoy la conocemos alcanzó su máximo esplendor durante los siglos XVIII y XIX, para empezar a decaer en muchos lugares a principios del XX.

Esta fiesta, en su vertiente popular, está muy extendida por toda España, aunque con variaciones muy significativas de unos lugares a otros. A pesar de ello, la celebración presenta en todas sus manifestaciones una serie constante de elementos comunes. El centro de la fiesta es una cruz, de tamaño natural o reducido, que se adorna, en la calle o en el interior de una casa, con flores, plantas, objetos diversos (pañuelos, colchas, cuadros, candelabros, etc.) y adornos elaborados. A su alrededor se practican bailes típicos, se realizan juegos y se entonan coplas alusivas. A veces hay procesiones, de carácter religioso o pagano.

A la hora de establecer los orígenes de la celebración popular de la Cruz de Mayo hay que referirse necesariamente a una serie de fiestas paganas que se celebran desde muy antiguo en el mes de mayo, mes que ha sido considerado desde siempre como el mes del esplendor de la vegetación y, por extensión, el mes amoroso por excelencia. De todas estas fiestas populares del mes de mayo reclama especialmente nuestra atención, por la vinculación que puede esta-



blecerse entre ella y la fiesta de la Cruz, la costumbre existente en muchos pueblos de colocar en la plaza o en otro lugar predeterminado un árbol denominado "mayo", al que se adorna y se convierte en centro de una celebración festiva. Según Covarrubias, "mayo suelen llamar en las aldeas un olmo desmochado con sólo la cima, que los mozos zagales suelen en el primer día de mayo poner en la plaza, o en otra parte". Basilio Sebastián de Castellanos aporta más datos: "El llamado mayo, protagonista de la función cívico-campestre, consiste en un tronco muy alto, comúnmente de álamo verde, vestido de flores, cintas, ramas y frutos, y en muchas partes pañuelos de seda y otras prendas de vestir, que plantan los jóvenes labriegos de nuestros pueblos en la plaza y a cuyo alrededor se baila todo el día con entusiasta alegría".

Como consecuencia del empeño de la jerarquía católica por eliminar antiguas prácticas paganas y supersticiosas, muchas veces escandalosas y casi siempre contrarias a su moral, en un momento dado de su desarrollo las fiestas naturalistas de mayo se habrían transformado y agrupado en torno a un nuevo motivo, la Cruz. Simplificando la cuestión podríamos afirmar que el mayo-árbol se convirtió en mayo-cruz, conservando casi intactos todos los demás elementos de la celebración. Es un maravilloso ejemplo de asimilación y sincretismo de fiestas y símbolos, el árbol fue sustituido por una cruz (a la que con frecuencia en la liturgia cristiana se la denomina precisamente "árbol"), quizás como una sabia decisión del pueblo para que estas celebraciones no desaparecieran totalmente o alentado por las autoridades eclesiásticas que, intentando eliminar viejas creencias supersticiosas, sustituyeron un símbolo pagano por otro religioso.

Es difícil establecer cuál es el origen del culto a la Cruz en Añora, culto, por otra parte, muy extendido en toda la comarca. Es sabido que el cristianismo arraigó desde muy temprano en Los Pedroches, como lo demuestra el hecho de que un presbítero llamado Eumancio y procedente de Solia (localidad romana de esta comarca) participó en el Primer Concilio Nacional Español celebrado en Ilíberis (Granada) hacia el año 300; por otra parte, el testimonio más antiguo de la religiosidad cordobesa referido a la Virgen lo encontramos en Los Pedroches, cuando en 1189 se cita el primer topónimo mariano cordobés:

el villar de Santa María (El Guijo).

No se conocen datos, sin embargo, sobre la antigüedad del culto a la Cruz en la comarca, del que sólo pueden aportarse referencias aisladas, si no anecdóticas. En el Guijo, por ejemplo se venera a la Virgen de las Tres Cruces, advocación compartida por Torrecampo y Santa Eufemia por haber librado a estas villas de la peste de 1649. En Dos Torres, por su parte, se conservaba una cruz guarnecida de reliquias en la ermita de Nuestra Señora de Loreto. Esta cruz era un obsequio del Papa Gregorio XIII (1572-1585) al Dr. N. Cornejo, médico natural de esta villa, en agradecimiento por haberle curado de una peligrosa enfermedad, y pudo haber contenido un "lignum crucis". De confirmarse este extremo podríamos considerarlo como un elemento fundamental en el desarrollo del culto a la Cruz en Los Pedroches.

Algunos autores relacionan el culto a la Cruz en Los Pedroches con la presencia notable en estos pueblos de los franciscanos hasta mediados del siglo XIX, a través de los conventos de Pedroche, Hinojosa del Duque, El Viso y Belalcázar. El culto habría venido a través de ellos dada la vinculación tradicional de su orden con los Santos Lugares.

De Añora, que es el pueblo de la comarca donde más fuertemente arraigó y donde se manifiesta con más esplendor, no poseemos datos documentales que nos aporten alguna luz sobre la antigüedad de este culto. El Libro Interrogatorio del Catastro de Ensenada (1753), al relacionar los gastos que debe satisfacer el municipio, sólo cita, entre las fiestas, la de San Martín, patrón del pueblo, y la de la Purificación de Nuestra Señora, pero ello es debido a que por entonces sólo se registraban las fiestas en las que el Ayuntamiento participaba económicamente. Este silencio documental, pues, no tiene que indicar necesariamente que la fiesta de la Cruz no se celebraba entonces en Añora, sino que probablemente su carácter era exclusivamente popular. De hecho el culto litúrgico a la Cruz está documentado para Añora desde mediados del siglo XVI, época en que se fundó en la localidad la Cofradía de la Vera Cruz. Se trata de la advocación cofradera penitencial más antigua de la diócesis de Córdoba, que nació en la capital en 1538 y enseguida se extendió a las restantes localidades, incluso a núcleos de poca entidad demográfica como Añora, que por entonces contaba

con unos 500 habitantes. La Vera Cruz es una cofradía de las llamadas de sangre, porque sus miembros se azotan durante la estación de penitencia del Jueves Santo, en la que procesionaba el Cristo Crucificado. Sus principales actos de culto giraban precisamente en torno a las celebraciones de la Invención y Exaltación de la Santa Cruz. Esta hermandad, aunque a finales del siglo XVIII perdió su primitivo carácter al prohibir Carlos III la presencia de disciplinantes en las procesiones de Semana Santa, debió ser muy importante en Añora y pudo ejercer una gran influencia en las creencias y costumbres de sus habitantes, pues a mediados de ese siglo aparece relacionada en el Catastro de Ensenada como una de las que más bienes posee y más rentas percibe, y todavía en 1843 figura en una relación de cofradías locales poseedoras de bienes arrendatarios, ahora con el nombre de Cofradía del Santo Cristo de la Columna y Vera Cruz.

Este culto temprano a la Cruz registrado en Añora, unido a la abundancia de fiestas de corte naturalista exaltadoras de la exuberancia de la vegetación documentadas en toda la comarca, nos llevan a concluir que la fiesta de la Cruz, con la amalgama de elementos paganos y religiosos que hoy presenta, debió surgir en Añora en fechas muy tempranas, aunque la documentación de archivo no nos permita todavía asegurarlo con rotundidad. En cualquier caso, ya debía estar totalmente implantada en el siglo XVIII, época en la cual su presencia en la comarca viene confirmada por un documento de 1764 en el que se prohíbe que tales celebraciones sigan practicándose en Hinojosa del Duque. Allí puede leerse que en esta localidad "en muchas casas exponen al público la Santa Cruz compuesta de diferentes adornos profanos. Con este motivo se conmueve todo o lo más de su vecindario caminando sin la más leve devoción acelerada y descompuestamente asta deshoras de la noche en quadrillas de hombres y mujeres al registro de qual está más bien adornada para su censura, de lo que sin dificultad alguna se siguen graves inconvenientes en detrimento de sus almas". Esta prohibición no es sino una más dentro de la actitud general de los obispos cordobeses del siglo XVIII de rechazo hacia ciertas formas de religiosidad popular muy arraigadas entre la población, que nos informa indirectamente del grado de aceptación que esta fiesta debía haber alcanzado ya en toda la comarca.

Antonio Merino Madrid



MUJERES NORIEGAS, PROTAGONISTAS DE LAS CRUCES

En el sueño de perderme en primavera en el solitario ruido que palpita en tus calles en el aire fresco de madrugada entre el nostálgico olor de la manzanilla y el poleo, sólo sé decir: pasad y verla, es Añora en todo su esplendor, claridad del azul, blanco de platino, transparente verdor, estrellas desprendidas desde la luz del universo, armazón granítico, que se extiende con toda nitidez formando un suave plano, discreta espectacularidad de arquitectura popular, sosiego de sus calles, monumento a la armonía entre naturaleza y cultura, grandeza humana, paisajística y ambiental de un pueblo que celebra la fiesta de la Cruz.

Hoy, cuando la noche exhala el fresco olor de lo